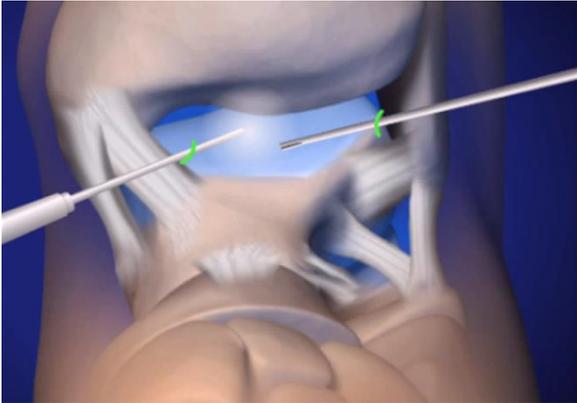


ARTROSCOPIA PARA DIAGNÓSTICO DEL TOBILLO



Descripción general

La cirugía artroscópica se usa para diagnosticar y tratar muchos problemas de la articulación. Comúnmente, la misma se lleva a cabo para evaluar y reparar lesiones en los ligamentos, para remover tejido cicatrizal, cartilago dañado o fragmentos de hueso, así como para evaluar la magnitud de la artritis.

Expandiendo la articulación

Se realizan pequeñas incisiones sobre cada lado de la región frontal del tobillo. Se inyecta fluido dentro de la articulación para expandir la misma y permitir al cirujano tener un claro campo de visión y un espacio despejado para trabajar. Pueden ser necesarias una o dos incisiones adicionales.

Inspección

El cirujano inserta un artroscópio - el cual dispone de una luz de fibra óptica y una pequeña cámara de video. Usando las imágenes de video como guía, el cirujano puede buscar tejido dañado. Si el cirujano ve que hay oportunidad de tratar el problema, se pueden insertar y usar otros pequeños instrumentos.

Se cierran las incisiones

Una vez retirados los instrumentos, el cirujano puede cerrar las incisiones con sutura o cinta adhesiva quirúrgica. La recuperación tras la artroscopia usualmente es más rápida que la recuperación tras una cirugía abierta tradicional.

Fin del procedimiento y cuidados post-operatorios

Luego de la cirugía, la articulación puede quedar adolorida e inflamada por un período que oscila entre cuatro y seis semanas. Dependiendo de la magnitud de la lesión y del tratamiento, a los pacientes se les puede permitir estar de pie usando muletas, se les puede indicar el uso de férulas con apoyo para caminar o se les puede ordenar no apoyarse sobre sus pies por varias semanas.